

SER INTENSIFICADO
POR LOS SIETE ESPÍRITUS
QUE ESTÁN DELANTE DEL
TRONO DE DIOS
A FIN DE LLEVAR A CABO
LA ADMINISTRACIÓN
DIVINA Y LLEVAR
LA ECONOMÍA DIVINA
A SU CONSUMACIÓN

HORARIO PARA LA CONFERENCIA

Horario			
Día	Fecha	Hora	Reunión
Viernes	16 oct	19:30-21 :00	Comunión especial
Sábado	17 oct	10:00-12:00	Mensaje 1
		15:00-17:00	Mensaje 2
Día del Señor	18 oct	9:30-10:00	La mesa del Señor (reunión abierta)
		10:00-12:00	Mensaje 3 (reunión abierta)
		15:00-17:00	Mensaje 4

Todas las referencias de las Escrituras vienen de la Biblia Versión Recobro, a menos que se indique lo contrario. La Biblia Versión Recobro es una publicación de Living Stream Ministry, Anaheim, CA. Usado con permiso, todos los derechos reservados.

© 2020 Living Stream Ministry

No duplicar ni distribuir.

TEMA GENERAL:
SER INTENSIFICADO POR LOS SIETE ESPÍRITUS
QUE ESTÁN DELANTE DEL TRONO DE DIOS
A FIN DE LLEVAR A CABO LA ADMINISTRACIÓN DIVINA
Y LLEVAR LA ECONOMÍA DIVINA A SU CONSUMACIÓN

Mensaje uno

**Cristo, el León-Cordero entronado quien es digno
para llevar a cabo la administración divina
por medio de los siete Espíritus de Dios**

Lectura bíblica: Ap. 1:4-5; 3:1; 4:2-3, 5, 11; 5:1, 6; 21:5; 22:1

I. Apocalipsis es un libro de consumación —21:1-2:

- A. Apocalipsis es la consumación de la revelación divina—22:18-19.
- B. Apocalipsis es la consumación de la economía divina con la impartición divina—v. 1-2, 17.
- C. Apocalipsis es la consumación de los dos árboles, las dos fuentes, las dos líneas, y los dos principios rectores—20:10, 14-15; 21:2, 8, 10; 22:1-2, 14, 17b.
- D. Apocalipsis es la consumación de toda la Biblia con su principio rector, a saber, el Dios Triuno forjado en el hombre tripartito—21:18b-19a, 21.

II. Apocalipsis es un libro de intensificación—1:4; 3:1; 4:5; 5:6:

- A. El ministerio completo de Cristo se divide en tres etapas—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4.
- B. En Apocalipsis, el Espíritu es los siete Espíritus, el Espíritu siete veces intensificado—3:1; 4:5; 5:6.
- C. En 1:4-5 el Espíritu se convierte en el segundo, el centro, de la Trinidad divina, revelando así la importancia de la función intensificada del Espíritu siete veces intensificado de Dios.

III. Apocalipsis es un libro de administración—4:2-3, 5; 5:6:

- A. El libro de Apocalipsis presenta una visión clara de la administración universal de Dios—4:2-3.
- B. El tema de Apocalipsis es Cristo como el centro de la administración de Dios según la economía eterna de Dios—5:6; 22:1.

IV. Cristo en Su ascensión ha sido entronizado para ejecutar la administración de Dios, Su operación gubernamental—He. 12:2; Ap. 3:21; 22:1; 5:6:

- A. En el universo, Dios tiene un centro de administración, el cual es Su trono; el libro de Apocalipsis revela el trono de Dios para la administración divina en todo el universo—4:2; 5:1; 6:16; 7:9; 8:3; 21:5:
 - 1. El trono en Apocalipsis 4 y 5 es el trono de la autoridad divina.
 - 2. Aparentemente, el trono es invisible y el hombre no se da cuenta de su existencia, pero en realidad Dios en el trono está detrás de la escena gobernando sobre todos y sobre todo—Is. 6:1; Dn. 7:9-10:
 - a. El trono de Dios en los cielos es el factor decisivo de la situación mundial; todo lo concerniente a la situación mundial se decide en el trono—Ap. 4:2-3.
 - b. Todos los reyes y reinos del mundo están bajo la administración de Dios—Dn. 2:34-35; 4:26, 32b; 7:9-12.
 - 3. Necesitamos tener una visión espiritual del trono de Dios como el centro de la administración de Dios en todo el universo—Ez. 1:26; Ap. 4:2; 5:1.

- B. El trono de Dios no es solo para que Dios reine, sino también para que Dios cumpla Su propósito eterno—4:11; Ef. 1:9, 11; 3:11; Ro. 8:28:
 - 1. En Su economía, Dios administra el universo para cumplir Su propósito—2 Ti. 1:9.
 - 2. Dios creó todas las cosas, y debido a Su voluntad "existen y fueron creadas"—Ap. 4:11:
 - a. La voluntad de Dios es tener una morada eterna—la Nueva Jerusalén—21:2.
 - b. La Nueva Jerusalén es la voluntad de Dios en Su creación, y la meta del libro de Apocalipsis, que avanza y nos lleva a la Nueva Jerusalén como la consumación de la voluntad de Dios—v. 10-11.
- C. Cristo como la corporificación de Dios es el Administrador del universo hoy día; toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra—Mt. 28:18:
 - 1. El que está sentado en el trono no sólo es Dios, sino también es un hombre; Él es el Dios-Hombre, el Hombre-Dios, la mezcla de Dios y el hombre—Hch. 7:56.
 - 2. Después de que el Señor Jesús fue crucificado y sepultado, Dios lo resucitó y lo puso a Su diestra, haciéndolo el Señor de todo el universo—2:34-36; Fil. 2:5-11.
- D. Según el libro de Apocalipsis, el trono en el que está sentado el Cristo ascendido es el trono de la administración divina—Ap. 4:2, 5; 5:6; 22:1:
 - 1. El Cordero, el Redentor, Aquel que fue inmolado en la cruz por nuestros pecados, está ahora en el trono llevando a cabo la administración de Dios sobre todo el universo—Jn. 1:29; Ap. 5:6.
 - 2. Como Aquel que ha sido entronizado como el Administrador celestial en el gobierno universal de Dios, Cristo es el Soberano de los reyes de la tierra; los asuntos de las naciones están bajo Su gobierno—1:5a.
- E. El Administrador, el León-Cordero entronado, administra el universo por medio de nuestras oraciones—5:8; 8:3-4.
- F. Debemos adorar a Cristo como el Administrador divino, como Aquel que está en los cielos administrando todas las cosas para el cumplimiento de la economía de Dios—5:9-14.

Mensaje 2

Experimentar los siete Espíritus de Dios como las siete lámparas de fuego para el mover de Dios y como los siete ojos del Cordero para la administración de Dios

Lectura bíblica: Ap. 1:4-5; 4:5; 5:6

I. En Apocalipsis 1:4-5 vemos la administración, el gobierno, la actividad, la dirección, el mover, la acción y la obra que realiza la Trinidad, con énfasis en “los siete Espíritus que están delante de Su trono”:

- A. La Trinidad mencionada en 1:4-5 es la Trinidad en Su aspecto económico: la Trinidad en el plan de Dios con miras a Su mover.
- B. Con relación a la esencia de Dios, la Trinidad es simplemente el Padre, el Hijo y el Espíritu, pero con relación a la economía de Dios, la Trinidad es compleja—Mt. 28:19; Ap. 1:4-5.
- C. El Espíritu, con relación a Su esencia y existencia, es uno, pero en cuanto a Su función y obra, el Espíritu es siete—3:1; 4:5; 5:6:
 - 1. El número siete representa intensificación—Dn. 3:19; Is. 30:26.
 - 2. Los siete Espíritus de Dios, esto es, el Espíritu de Dios siete veces intensificado, se necesitan con gran urgencia para que el mover de Dios pueda llevarse a cabo en la tierra—2 Cr. 16:9; Zac. 4:10.
 - 3. La cooperación que le rindamos a Dios a fin de que se lleve a cabo Su mover final depende de que seamos intensificados con respecto a Su mover:
 - a. Hoy en día el Espíritu que nos llena y nos satura para salvarnos orgánicamente, es el Espíritu vivificante siete veces intensificado—Ro. 5:10; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6.
 - b. Todos los elementos del Espíritu vivificante han sido intensificados siete veces—Ro. 8:2; He. 10:29.

II. Los siete Espíritus de Dios son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios—Ap. 3:1; 4:5:

- A. El hecho de que siete lámparas de fuego ardan delante del trono de Dios indica que estas siete lámparas están totalmente relacionadas con la administración, la economía y el mover de Dios.
- B. La situación mundial está bajo la llama ardiente de los siete Espíritus; todos los líderes del mundo están bajo la llama de las siete lámparas de fuego—1:5a; 4:5.
- C. Según Apocalipsis 4, el énfasis de las siete lámparas de fuego es el mover realizado por la administración de Dios:
 - 1. Por medio de los siete Espíritus que arden delante del trono, Cristo cumple Su misión como Soberano de los reyes de la tierra, esto es, la misión de controlar en Su soberanía la situación mundial de modo que el ambiente sea propicio para que los escogidos de Dios reciban Su salvación—Hch. 5:31; cfr. 17:26-27; Jn. 17:2; 2 Cr. 16:9.
 - 2. La llama de los siete Espíritus ardientes juzga, purifica y refina a la iglesia para producir los candeleros de oro.
 - 3. El ardor de las siete lámparas de fuego tiene como finalidad producir los candeleros de oro, las iglesias, para el cumplimiento de la economía de Dios—Ap. 1:12.
- D. El ardor de las siete lámparas de fuego es lo que nos motiva a levantarnos y actuar a fin de llevar a cabo la economía de Dios—Dn. 11:32:
 - 1. El recobro del Señor ha echado raíces en el Lejano Oriente y en los Estados Unidos, y continúa creciendo, pero hay una gran necesidad en Europa.

2. El recobro en Europa está todavía en una etapa incipiente; por esta razón, la dirección del Señor respecto a Su obra actual de recobro tiene que dirigirse hacia Europa.
 3. Con respecto al mover final del Señor, debemos orar, diciendo: “Querida llama divina, ¡ven! Ven y arde, purifícanos y refínanos para que puedas producir los candeleros de oro”.
- E. Los siete Espíritus que son las lámparas de fuego en esta era, las cuales ejecutan la economía neotestamentaria de Dios, serán el río de agua que satura a la ciudad santa de Dios, la Nueva Jerusalén—Ap. 22:1-2; Dn. 7:9-10.

III. Los siete Espíritus de Dios son los siete ojos del Cordero a fin de que la administración de Dios sea ejercida—Ap. 5:6:

- A. Según Apocalipsis 5:6, el Espíritu Santo no está separado de Cristo; en la economía de Dios, el Espíritu de Dios son los ojos de Cristo, el Redentor.
- B. En Apocalipsis 5:6 el Espíritu es representado por los siete ojos del Cordero, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
- C. Los siete ojos son para examinar y observar, y también para infundir y transfundir:
1. Como Cordero redentor, Cristo tiene siete ojos que examinan y observan a fin de que la administración de Dios sea ejercida.
 2. Los siete ojos que observan y escudriñan son para que el juicio de Dios sea ejecutado sobre el universo a fin de cumplir Su propósito eterno, cuya consumación será la edificación de la Nueva Jerusalén—Ef. 3:11; Ap. 21:2, 10-11.
 3. Además, estos siete ojos transfunden en nuestro ser todo lo que el Cordero es, de modo que podamos llegar a ser iguales a Él en vida y naturaleza.
 4. A medida que el Señor nos ilumina y nos juzga por los siete Espíritus como las siete lámparas de fuego, Él fija Su mirada sobre nosotros y, mediante los siete Espíritus como Sus ojos, Él transfunde Su propio ser en el nuestro para nuestra transformación—4:5; 5:6; 2 Co. 3:18.
- D. El Cordero nos redimió con un propósito—Ef. 1:7, 11; 3:11:
1. Para llevar a cabo Su propósito, Él requiere de siete ojos para observarnos, escudriñarnos e infundirnos con todo lo que Él es—Ap. 5:6.
 2. Estos siete ojos son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra a fin de llevar a cabo la voluntad de Dios, el propósito de Dios y la economía de Dios—Ap. 4:11; Ef. 1:4-5, 9, 11.
- E. El Cristo entronado nos guía con Sus ojos:
1. “Porque los ojos de Jehová recorren toda la tierra para fortalecer a los que tienen corazón perfecto para con Él”—2 Cr. 16:9a.
 2. “Los ojos de Jehová están en todo lugar, / vigilando a los malos y a los buenos”—Pr. 15:3.
 3. “Te instruiré y te enseñaré en cuanto al camino que has de seguir; / te aconsejaré; Mi ojo está puesto sobre ti”—Sal. 32:8.

Mensaje tres

**Ser intensificados por el Espíritu siete veces intensificado
para obtener la victoria sobre el caos satánico
y vencer el ataque de la muerte**

Lectura bíblica: Ap. 4:5; 5:6; Gá. 6:15; Mt. 16:18; Jn. 11:25; 1 Co. 15:45b

I. Necesitamos ser intensificados por Cristo como el Espíritu siete veces intensificado en la etapa de intensificación de Su ministerio, a fin de obtener la victoria sobre el caos satánico destructivo que opera en la vieja creación y así triunfar en la economía divina constructiva para la nueva creación—Ap. 3:1; 4:5; 5:6; Ef. 1:10; 3:10; Gá. 6:15:

- A. Satanás, el diablo, es la fuente y el elemento del caos maligno en la vieja creación— Mt. 16:23; Ap. 2:9-10; 2 Co. 2:11; 1 P. 5:8:
1. El ministerio de los apóstoles fue acompañado por el caos en cosas tales como enseñanzas que eran diferentes de la economía divina enseñada por Pablo (1 Ti. 1:3-4), los vientos de enseñanzas en las artimañas de los hombres (Ef. 4:14), aquellos que causaron divisiones y tropiezos (Ro. 16:17), y hombres divisivos que formaban partidos en las iglesias en base a sus propias opiniones (Tit. 3:10).
 2. Hubo caos en la situación de la primera, la tercera, la cuarta, la quinta, y la séptima de las siete iglesias en Asia—Ap. 1:4a:
 - a. La primera (Éfeso) perdió su primer amor por el Señor—2:4.
 - b. La tercera (Pérgamo) entró en unión con el mundo donde se encuentra el trono de Satanás y retuvieron las enseñanzas de Balaam y de los nicolaítas—vs. 13-15.
 - c. La cuarta (Tiatira) tenían las enseñanzas de Jezabel, la cual estaba involucrada con las profundidades de Satanás—vs. 20-24a.
 - d. La quinta (Sardis) era viviente en nombre, pero estaba muerta, y ninguna de sus obras estaban completas delante de Dios—3:1-2.
 - e. La séptima (Laodicea) era tibia y no se dio cuenta de que era desgraciada, miserable, pobre, ciega, y desnuda—vs. 14-17.
- B. Dios mismo es la economía divina, y en Cristo Él ha entrado en nosotros como cierta clase de administración, arreglo, economía, y plan que pone todo en orden—Ef. 1:10; 3:10:
1. La economía divina tiene como fin producir la nueva creación de entre la vieja creación caótica; como creyentes, hemos recibido a Cristo como la economía divina para la nueva creación—2 Co. 4:6; 5:17; Gá.6:15.
 2. La vida cristiana involucra tanto la economía divina como el caos satánico:
 - a. Por un lado, nosotros somos una nueva creación; por otro, el caos continúa causándonos problemas—2 Co. 5:17; 2:11; 11:3.
 - b. Por ser una mezcla de economía y caos, la vida cristiana es una miniatura de todo el universo, cuya historia es una historia de la economía de Dios y del caos de Satanás—Gn. 1:1-3; 2 Co. 4:6; Ap. 20:10, 14; 21:1-2, 5-6.
- C. El Señor necesita a los vencedores, aquellos que han sido producidos por Él como el Espíritu siete veces intensificado, y quienes serán uno con Él para vencer el caos satánico destructivo y triunfar en la única economía divina—2 Ti. 1:10; Ap. 2:7; 12:11; 17:14.

II. Necesitamos ser intensificados por Cristo como el Espíritu siete veces intensificado para vencer el ataque de la muerte sobre la iglesia y edificar

el Cuerpo de Cristo, en la vida de resurrección de Cristo—Mt. 16:18; Jn. 11:25; Ef. 1:22-23; 4:16:

- A. Los vencedores son victoriosos sobre el ataque de la muerte hacia la iglesia—Mt. 16:18; 2 Co. 1:9; Ro. 5:17; 8:11; 1 Co. 15:26, 54-57; 2 Co. 5:4; 2 Ti. 1:10:
1. La muerte es la característica de la obra de Satanás; el propósito principal de su obra es saturar al hombre con muerte—He. 2:15.
 2. Mateo 16:18 nos muestra de qué fuente provendrá el ataque a la iglesia: “las puertas de Hades,” es decir, la muerte:
 - a. El objetivo especial de Satanás es esparcir muerte dentro de la iglesia, y su mayor temor hacia la iglesia es su resistencia a su poder de muerte—Rev. 2:8, 10-11.
 - b. La iglesia que está edificada sobre “esta roca” puede discernir entre muerte y vida, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella—Mt. 16:18.
 3. Si hemos de vencer el ataque de la muerte, necesitamos conocer a Cristo como el Primero y el Último, como el increado, el inmutable, y como Aquel que murió y vivió de nuevo, Aquel que está en resurrección—Ap. 1:18; 2:8; Jn. 11:25; Hch. 2:24.
 4. A los que venzan el ataque de la muerte, el Señor les dará la corona de la vida, la fuerza vencedora que es el poder de la vida de resurrección—Ap. 2:10b; Fil. 3:10.
- B. Los vencedores edifican el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Ef. 2:6, 21-22; 4:16; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10:
1. El Cuerpo de Cristo se encuentra en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25:
 - a. La naturaleza de la iglesia como el Cuerpo de Cristo es la resurrección—Hch. 2:24; Ef. 1:19-23.
 - b. La iglesia es una nueva creación creada en la resurrección de Cristo y por medio del Cristo resucitado—1 P. 1:3; Ef. 2:6; Gá. 6:15.
 2. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar absolutamente en Su vida de resurrección—Jn. 11:25; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 1:9:
 - a. Es únicamente en la nueva creación germinada por la vida de resurrección de Cristo que somos el Cuerpo de Cristo —5:17; Ef. 1:19-23.
 - b. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, y la realidad de la resurrección es Cristo como el Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45b.
 - c. El principio de la resurrección es que la vida natural es aniquilada y que la vida divina emerge para tomar su lugar—2 Co. 1:9.
 3. Cuando no vivimos por la vida natural, sino que vivimos por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de tal vivir es el crecimiento y la edificación del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; 3:15.

Experimentar los siete Espíritus de Dios para el edificio de Dios

Lectura bíblica: Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; Zac. 3:9; 4:7-10

IV. La Biblia en su totalidad es un libro que trata sobre la edificación; el tema principal de la Biblia es el edificio de Dios—Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; Ap. 21:2-3:

- A. El pensamiento divino, que ocupa un lugar central en las Escrituras, es que Dios está buscando obtener un edificio divino, el cual consiste en la mezcla de Sí mismo con la humanidad—una entidad viviente compuesta por personas vivas, las cuales han sido redimidas por Él y se han mezclado con Él—Ex. 25:8:
 - 1. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas conjuntamente como edificio espiritual, de modo que expresen a Dios y le representen al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra que se había perdido—Gn. 1:26; Ef. 2:21-22.
 - 2. Cualquier cosa que Dios esté haciendo hoy—ya sea, predicando el evangelio, edificando a los santos o estableciendo iglesias—todo es parte de Su obra de edificación; estas actividades son parte de la obra principal de Dios, la obra de edificación—Mt. 16:18; Ef. 4:16.
 - 3. Es necesario que nos ilumine y nos sature el pensamiento de que en el universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su morada eterna—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3.
- B. El edificio de Dios es el Dios Triuno forjado continuamente en nosotros como vida al grado en que, al transfundirse e infundirse en nosotros, lleguemos a ser Su expresión corporativa—Ef. 3:17a, 19b, 21:
 - 1. El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, es decir, Dios mismo que se mezcla con nosotros; por tanto, la iglesia es el edificio de Dios compuesto de Él mismo, quien es el material divino, y del hombre, quien es el material humano, los cuales se mezclan entre sí—Jn 14:20; 15:4a; 1 Jn 4:15; Ef. 3:17; 1 Co. 3:9, 11.
 - 2. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 3:15-16; Jn 17:22; Ef. 3:19b, 21.
 - 3. El edificio de Dios es el agrandamiento, la expansión, de Dios, cuyo fin es expresar a Dios de manera corporativa—Jn 3:29a, 30a; Col. 2:19.

V. La experiencia del Espíritu siete veces intensificado es para el edificio de Dios—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; Zac. 3:9:

- A. Las siete lámparas en Éxodo 25 son para la edificación del tabernáculo.
- B. Las siete lámparas en Zacarías 3 y 4 son para el recobro del edificio de Dios.
- C. En Apocalipsis, los siete Espíritus, que son las siete lámparas delante del trono y los siete ojos del Cordero, son para el edificio de Dios:
 - 1. El libro de Apocalipsis no tiene la sola función de escudriñar y juzgar; nos muestra cómo se produce y se edifica la Nueva Jerusalén, que es la máxima consumación de este libro —Ap. 3:12; 21:2, 10.
 - 2. Cuando los siete ojos de Cristo nos infunden Su elemento, es edificada la Nueva Jerusalén.
- D. Los siete Espíritus de Dios, como los siete ojos del Cordero, son para transfundir todo lo que el Cordero es en nosotros, para que lleguemos a ser iguales a Él, con miras al edificio de Dios—Ap. 5:6; Zac. 3:9.

- E. El Espíritu siete veces intensificado son los siete ojos de Cristo como el Cordero redentor y la piedra de edificación que tiene siete ojos, que nos infunden con la esencia de las riquezas de Cristo, que están cargados por el edificio de Dios—Ap. 1:4; 5:6; Zac. 3:9; 4:7.

VI. Para la edificación de Dios, el templo, Cristo es la piedra con siete ojos—Zac. 3:9; 4:7-10; Ef. 2:21; 1 Co. 3:16-17:

- A. La piedra puesta delante de Josué en Zacarías 3:9 tipifica a Cristo como piedra útil para el edificio de Dios—Sal. 118:22; Mt. 21:42.
- B. Que Jehová grabase la piedra indica que Dios laborará en Cristo, la piedra, a fin de llevar a cabo Su obra de redención, salvación y edificación—Zac. 3:9:
1. Grabar equivale a hacer incisiones, hender; cuando Cristo murió en la cruz, Él fue grabado, hendido, por Dios.
 2. Esto indica que el Cristo en el cual Dios laboró será quien quitará el pecado de la tierra de Israel en un solo día, el día de Su crucifixión; mediante Su muerte en la cruz, Cristo, el Cordero de Dios, quitó el pecado del mundo—1 P. 2:24; Jn 1:29.
- C. Los siete ojos de la piedra (Cristo) son los siete ojos de Jehová, y los siete ojos del Cordero, Cristo, son los siete Espíritus de Dios, el Espíritu siete veces intensificado—Zac. 4:10; Ap. 5:6:
1. “Estos siete” en Zacarías 4:10, que son los siete ojos en la piedra en Zacarías 3:9, son los siete ojos de Jehová y también los siete ojos del Cordero—Ap. 1:4; 3:1; 5:6.
 2. La piedra, Jehová, y el Cordero son uno:
 - a. Cristo es tanto el Cordero redentor como la piedra con la cual se edifica, y Él es también Jehová; Cristo es el Cordero-piedra—el Cordero para redención y la piedra para edificación—Jn 1:29; Mt. 21:42; Zac. 2:8, 11.
 - b. Los siete ojos de Cristo son los siete Espíritus de Dios; esto indica que Cristo y el Espíritu Santo, aunque distintos entre Sí, no están separados; el Espíritu Santo es esencialmente uno con Cristo—Ap. 5:6; Ro. 8:9-10; 2 Co. 3:17.
 - c. Los siete ojos incluyen a Jehová, el Cordero, y la piedra; el Cordero es la piedra, y la piedra es Jehová—Zac. 3:9; 4:10; Ap. 5:6.
 3. El hecho de que Cristo, el Cordero de Dios, sea la piedra de edificación con los siete ojos, revela que los siete ojos de Cristo son para el edificio de Dios—Jn 1:29; Zac. 3:9; Ap. 5:6.
 4. Cristo es la piedra de edificación con los siete ojos, con los siete Espíritus para transfundirse a Sí mismo en nosotros, a fin de transformarnos en materiales preciosos para el edificio de Dios—Zac. 3:9; 1 Co. 3:12a; Ap. 3:1:
 - a. Los siete ojos de Cristo como el Cordero y como la piedra, los cuales son los siete Espíritus de Dios, son la expresión de Cristo en el mover de Dios para el edificio de Dios— 1:4; 3:1.
 - b. Cuando el Señor nos mira, Sus siete ojos lo infunden en nosotros; Él transmite Su ser interior en nosotros por medio de Sus ojos—5:6.